

REMITIDOS. A mi madre nueva en el alma. Hay un bello sublime sentimiento. Sentimiento que me inspira. Como un dulce suspiro. Y que me da paz y bienestar. Sentimiento que me inspira. Como un dulce suspiro. Y que me da paz y bienestar. Sentimiento que me inspira. Como un dulce suspiro. Y que me da paz y bienestar.

RETRATOS CON CAJA A ESCUDO. Mr. REYNOLDS el distinguido pintor por un método con precisión, rapidez y arte. Ha retratado a todos los señores de la nobleza y de la alta sociedad de Chile. Su obra es una obra de arte. Su obra es una obra de arte. Su obra es una obra de arte.

ENSEÑANZA FONETICO-LOGICA DEL IDIOMA INGLÉS. Por medio de la cual únicamente puede aprenderse este idioma. Es un método que enseña a hablar y a escribir. Es un método que enseña a hablar y a escribir. Es un método que enseña a hablar y a escribir.

RASTRO DE GANADO MAYOR Y MENOR. Consumo, precios y existencias en ambos rastro. 31 de Julio. Ganado beneficiado. Vacas, Toros, Cerdos, etc.

Real Sociedad Económica. SECCION DE AGRICULTURA. Hablando de la agricultura en Chile. Hablando de la agricultura en Chile. Hablando de la agricultura en Chile.

TRIBUNALES. El señor Alcalde mayor don Esteban Calvo. El señor Alcalde mayor don Esteban Calvo. El señor Alcalde mayor don Esteban Calvo.

AVISOS. D. JOSE ESPARRAGO Y CUELLAR. D. JOSE ESPARRAGO Y CUELLAR. D. JOSE ESPARRAGO Y CUELLAR.

MADAMA MARIA FERDINAND. MADAMA MARIA FERDINAND. MADAMA MARIA FERDINAND.

D. MIGUEL VIELA. D. MIGUEL VIELA. D. MIGUEL VIELA.

EL CIRUJANO DENTISTA. EL CIRUJANO DENTISTA. EL CIRUJANO DENTISTA.

EL CIRUJANO SANGRADOR. EL CIRUJANO SANGRADOR. EL CIRUJANO SANGRADOR.

EL CIRUJANO DENTISTA. EL CIRUJANO DENTISTA. EL CIRUJANO DENTISTA.

EL CIRUJANO SANGRADOR. EL CIRUJANO SANGRADOR. EL CIRUJANO SANGRADOR.

EL CIRUJANO DENTISTA. EL CIRUJANO DENTISTA. EL CIRUJANO DENTISTA.

EL CIRUJANO SANGRADOR. EL CIRUJANO SANGRADOR. EL CIRUJANO SANGRADOR.

EL CIRUJANO DENTISTA. EL CIRUJANO DENTISTA. EL CIRUJANO DENTISTA.

EL CIRUJANO SANGRADOR. EL CIRUJANO SANGRADOR. EL CIRUJANO SANGRADOR.

EL CIRUJANO DENTISTA. EL CIRUJANO DENTISTA. EL CIRUJANO DENTISTA.

LA TUTELAR. Compañía General Española de Seguros. Compañía General Española de Seguros. Compañía General Española de Seguros.

ENSEÑANZA FONETICO-LOGICA DEL IDIOMA INGLÉS. ENSEÑANZA FONETICO-LOGICA DEL IDIOMA INGLÉS. ENSEÑANZA FONETICO-LOGICA DEL IDIOMA INGLÉS.

EL INGLÉS EN CUATRO MESES. EL INGLÉS EN CUATRO MESES. EL INGLÉS EN CUATRO MESES.

RETRATOS AL OLEO. RETRATOS AL OLEO. RETRATOS AL OLEO.

ALQUILERES. ALQUILERES. ALQUILERES.

RETRATOS AL OLEO. RETRATOS AL OLEO. RETRATOS AL OLEO.

ALQUILERES. ALQUILERES. ALQUILERES.

RETRATOS AL OLEO. RETRATOS AL OLEO. RETRATOS AL OLEO.

ALQUILERES. ALQUILERES. ALQUILERES.

RETRATOS AL OLEO. RETRATOS AL OLEO. RETRATOS AL OLEO.

ALQUILERES. ALQUILERES. ALQUILERES.

RETRATOS AL OLEO. RETRATOS AL OLEO. RETRATOS AL OLEO.

ALQUILERES. ALQUILERES. ALQUILERES.

RETRATOS AL OLEO. RETRATOS AL OLEO. RETRATOS AL OLEO.

ALQUILERES. ALQUILERES. ALQUILERES.

RETRATOS AL OLEO. RETRATOS AL OLEO. RETRATOS AL OLEO.

ALQUILERES. ALQUILERES. ALQUILERES.

RETRATOS AL OLEO. RETRATOS AL OLEO. RETRATOS AL OLEO.

ALQUILERES. ALQUILERES. ALQUILERES.

AVISO AL PUBLICO. AVISO AL PUBLICO. AVISO AL PUBLICO.

SOLICITUDES. SOLICITUDES. SOLICITUDES.

RETRATOS AL OLEO. RETRATOS AL OLEO. RETRATOS AL OLEO.

ALQUILERES. ALQUILERES. ALQUILERES.

RETRATOS AL OLEO. RETRATOS AL OLEO. RETRATOS AL OLEO.

ALQUILERES. ALQUILERES. ALQUILERES.

RETRATOS AL OLEO. RETRATOS AL OLEO. RETRATOS AL OLEO.

ALQUILERES. ALQUILERES. ALQUILERES.

RETRATOS AL OLEO. RETRATOS AL OLEO. RETRATOS AL OLEO.

ALQUILERES. ALQUILERES. ALQUILERES.

RETRATOS AL OLEO. RETRATOS AL OLEO. RETRATOS AL OLEO.

ALQUILERES. ALQUILERES. ALQUILERES.

RETRATOS AL OLEO. RETRATOS AL OLEO. RETRATOS AL OLEO.

ALQUILERES. ALQUILERES. ALQUILERES.

RETRATOS AL OLEO. RETRATOS AL OLEO. RETRATOS AL OLEO.

ALQUILERES. ALQUILERES. ALQUILERES.

RETRATOS AL OLEO. RETRATOS AL OLEO. RETRATOS AL OLEO.

ALQUILERES. ALQUILERES. ALQUILERES.

RETRATOS AL OLEO. RETRATOS AL OLEO. RETRATOS AL OLEO.

— 46 —
apereza y dándole al mismo tiempo un empujon para que se quite del mio. —¿Cómo os treveis a ir a casa de Fort-ken? —¡Hotel! dijo Reinaldo. ¿Con que no estabas escuchando?... ¡Miserable!... ¡Apírate pronto de ahí si no quieres que... —Yo no he oído nada... las últimas palabras de vuestra conversación. —¿Lo has escuchado todo y eres un rapia, pero yo te juro que si es así no te han de quedar ganas de volver a escuchar jamás lo que hablémos los tres! —Tranquilízate, Reinaldo, dijo el padre interviniente en favor de Ulrico por un sentimiento instintivo de ternura. Sábete que yo maltrato a ese muchacho. Como estaba cerca de nosotros nada tiene de particular que haya oído algo de lo que hablémos; pero no eres por eso que es un rapia. Ulrico no quiere. —No es verdad, hijo mío? —¿Alto contó el joven? ¡daría mi vida muy gustoso por salvar la vuestra si necesitase fuese! —Entonces explícame por qué te opones a nuestra partida, dijo el señor Reinaldo. —Nada más natural que ello, respondió Ulrico con cierta turbación. Reinaldo una enemistad como la que rebusa entre vosotros, y meace Fort-ken no podría presentarse en su casa sin exponerse a ser asesinado. —Si no es otro tu temor, dijo Reinaldo con serenos aires, bien puedes tranquilizarte. Yo soy a todos los operarios de Fort-ken a que toques al uno solo de nuestros caballos. El primero que osase insultarnos pronto dejaría de existir. —¿Un asesinato! dijo Ulrico estremecido. —¿Por Dios no vayas a esa casa!... ¿Sabes acaso lo que puede sucederle allí? —¡Basta! dijo Hans. Dejamos a nosotros el cuidado de nuestros negocios. Ahora entretente aquí en hacer algo hasta nuestra vuelta, que será dentro de un cuarto de hora poco o más. —Obligado Ulrico a obedecer a su familia con la vista en medio de aquellos tres hombres habiendo entrado dentro de la casa de Fort-ken arrojándose y dirigiéndose a Dios una ferviente oración suplicándole que no permitiera que los sucesos alguna lamentable catastrofe. Lo primero que se ofreció a la vista de los señores fué el honrado Cristóbal, que estaba montado en una carabina. Al ruido que hicieron al entrar en el taller el joven volvió la cabeza y no pudo menos de estremecerse al reconocer a aquellos hombres, cuya vista le causó la más extraña sensación. Sin embargo creyóse obligado a dirigirle la palabra, por lo cual en el tono más seco que le fué posible le preguntó: —¿Puedo saber que es lo que tenéis que mandarme? —Hos, mirando a Cristóbal con cierto aire desconfiado, le contestó en el mismo tono: —Venimos a escoger una buena escopeta. —¿Pues yo creía, replicó Cristóbal, que en punto a buenas armas no tenéis vuestra necesidad de ir a buscarlas a ninguna parte. —¿Un asesinato! dijo Ulrico estremecido. —¿Por Dios no vayas a esa casa!... ¿Sabes acaso lo que puede sucederle allí? —¡Basta! dijo Hans. Dejamos a nosotros el cuidado de nuestros negocios. Ahora entretente aquí en hacer algo hasta nuestra vuelta, que será dentro de un cuarto de hora poco o más. —Obligado Ulrico a obedecer a su familia con la vista en medio de aquellos tres hombres habiendo entrado dentro de la casa de Fort-ken arrojándose y dirigiéndose a Dios una ferviente oración suplicándole que no permitiera que los sucesos alguna lamentable catastrofe. Lo primero que se ofreció a la vista de los señores fué el honrado Cristóbal, que estaba montado en una carabina. Al ruido que hicieron al entrar en el taller el joven volvió la cabeza y no pudo menos de estremecerse al reconocer a aquellos hombres, cuya vista le causó la más extraña sensación. Sin embargo creyóse obligado a dirigirle la palabra, por lo cual en el tono más seco que le fué posible le preguntó: —¿Puedo saber que es lo que tenéis que mandarme? —Hos, mirando a Cristóbal con cierto aire desconfiado, le contestó en el mismo tono: —Venimos a escoger una buena escopeta. —¿Pues yo creía, replicó Cristóbal, que en punto a buenas armas no tenéis vuestra necesidad de ir a buscarlas a ninguna parte.

